

18 MAGAZINE En portada



MI CASA ES UNA OBRA DE ARTE

Ardid publicitario para unos; innovación para otros, la arquitectura de autor está de moda. Oficinas, casas, bloques de viviendas... son edificios capaces de situar el lugar más remoto en el mapa. Sus creadores acaparan portadas, pero quienes mejor conocen estas obras son los que las habitan. Este es un reportaje sobre vivir en la vanguardia. Por Fernando Goitia

1

Apartmentos Cambrils

VICENTE GUALLART

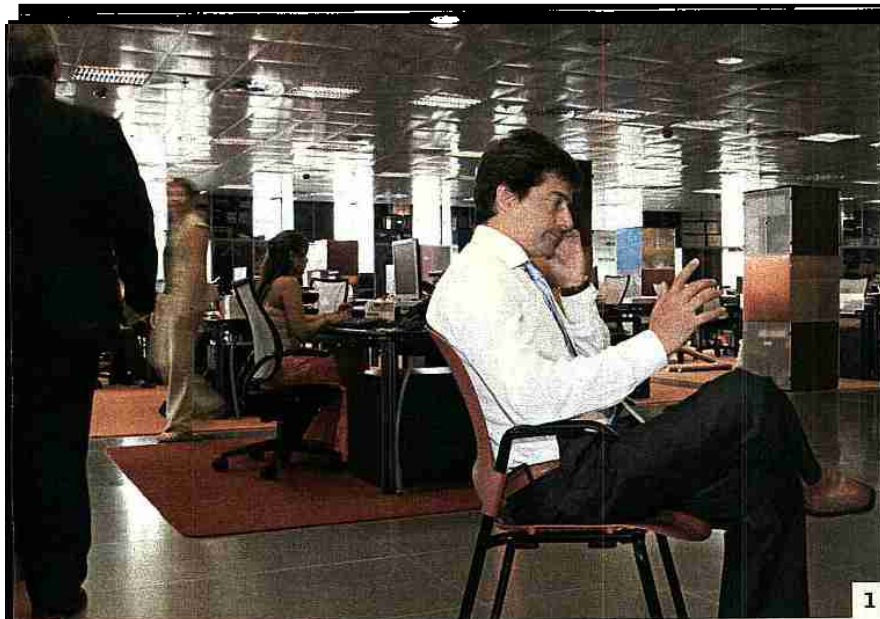
EL ARQUITECTO: «Mi idea era que el interior y el exterior pudieran convertirse en un mismo espacio. Por eso, las habitaciones, la cocina y los baños dan a la terraza, que, mediante puertas plegables, abatibles o cortinas, se convierte en un pasillo al aire libre. Es una casa pensada para el Mediterráneo, juega con la luz y los colores y la ventilación es natural, con una temperatura mucho más agradable que la de la calle».

EL PROPIETARIO: «Cuando vimos la promoción, nos decidimos enseguida: la construcción era muy moderna, con mucha luz, materiales de primera calidad [mármol, hormigón, madera, vidrio...], y, por supuesto, la ubicación –recuerda José Luis Hidalgo, propietario de un dúplex con jacuzzi en la azotea y vistas espectaculares–. Es de esas casas con soluciones que, al principio, te cuesta entrar, como la lavadora que se carga desde la terraza, y a medida que las vives empiezas a disfrutarlas. Aunque hay algunas cosas... como la ducha del dormitorio –que no tiene mampara y la mitad está en la terraza–, pero no la hemos usado nunca, se inunda el baño». María José Novellón, su mujer, emite otra leve queja: «La escalera a la azotea, de un pie por escalón, es un poco peligrosa para los niños. Y para el perro –añade entre risas–. Un día subió y acabó rodando por la escalera, el pobre». Estas cosas, matizan, son una nimiedad comparadas con las ventajas. «Si comes en el salón es como si estuvieras en una terracita al lado del mar. Además, con la cubierta que hay sobre la terraza el sol no nos da de lleno», dice José Luis, la satisfacción dominando su rostro.

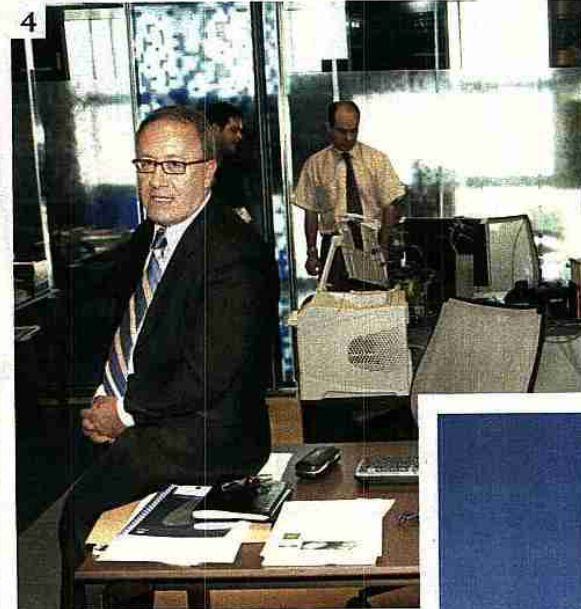
UN DATO: Se anunciaba como: «Los apartamentos más caros de la Costa Dorada».

“En esta casa te cuesta entrar, pero a medida que la vives empiezas a disfrutarla”

FOTOGRAFÍA: FRANCISCO VALLEJO / IRI



1 2



3 4

e

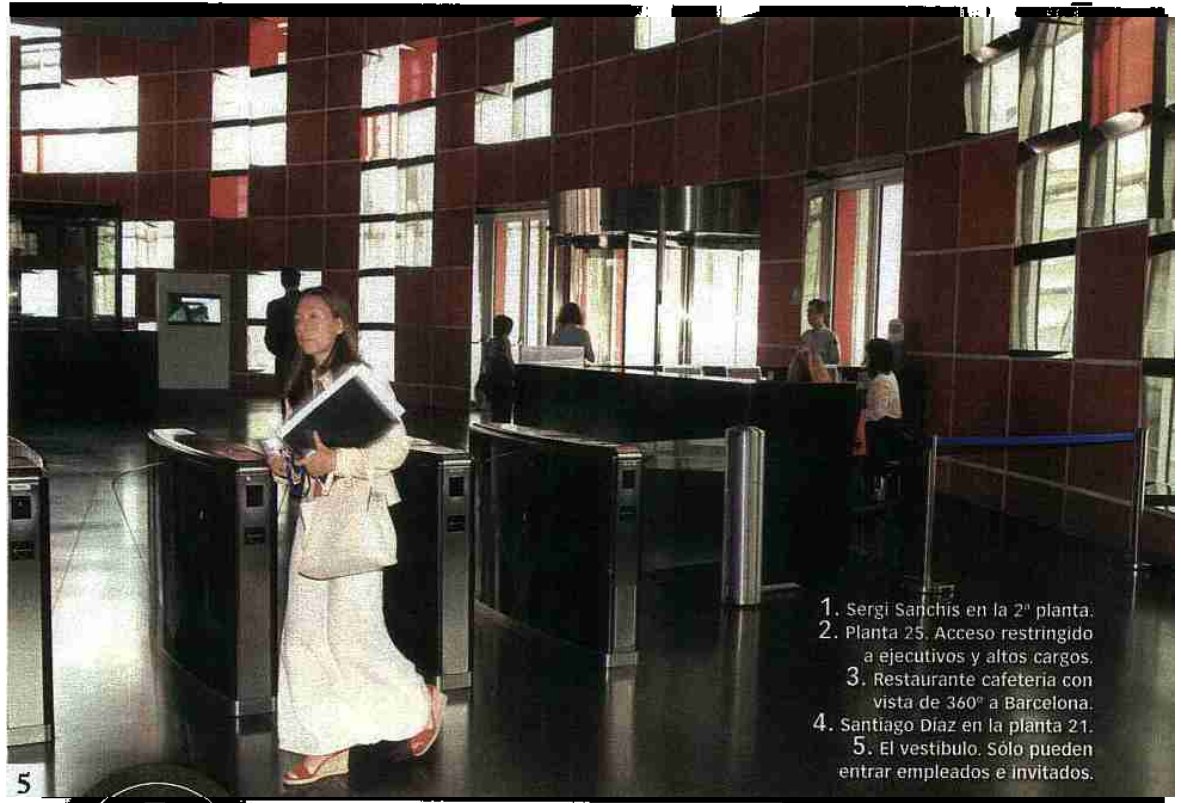
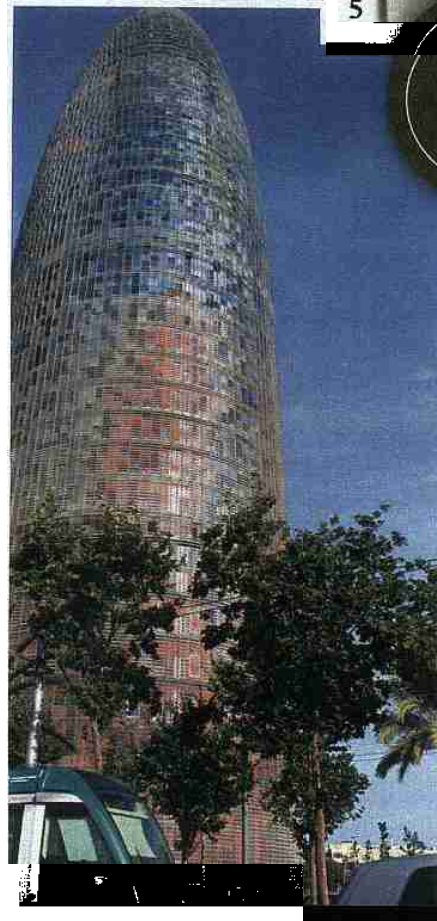
n 1951, Ludwig Mies Van der Rohe, uno de los arquitectos más admirados del siglo XX, entregó a la doctora Edith Farnsworth la casa que esta mecenas de Chicago le había encargado cinco años atrás. El genio ignoró olímpicamente conceptos como la intimidad o la habitabilidad, y su cliente acabó llevando al último director de la Bauhaus ante los tribunales. Aunque hay quien asegura que el pleito no fue más que la venganza de una amante desechada, lo cierto es que la doctora tuvo que habituarse a vivir en un Mies de 25 por 9 metros, soste-

nido por ocho columnas de acero a un metro y medio del suelo y construido, sin paredes internas, en acero pintado y vidrio. Un día, saliendo de la ducha, la doctora se encontró desnuda ante un grupo de japoneses que fotografiaban su casa con entusiasmo. Farnsworth la vendió en 1962, pero la vivienda es, todavía hoy, una de las más admiradas obras de la arquitectura contemporánea.

Desde los tiempos de Gaudí, más adelante Le Corbusier y Mies o, recientemente, Tusquets o Bofill, la vanguardia y la innovación se han incorporado a la vivienda, aunque no siempre conservando el deseado equilibrio entre la creatividad del artista y la comodidad y habitabilidad para sus propietarios.

«Al hacer una vivienda individual necesitas una especie de estudio psicológico del cliente —afirma Blanca Lleó, alumna de Rafael Moneo y autora, junto con los holandeses MVRDV, del Edificio Mirador, en Madrid—. Debe convertirse en un amigo, porque te brinda su personalidad para que sea materia de pro- ▶

“Para que determinado tipo de arquitectura se popularice, debe triunfar primero entre personas de alto nivel social. Las cosas nuevas dan estatus”



1. Sergi Sanchis en la 2ª planta.
2. Planta 25. Acceso restringido a ejecutivos y altos cargos.
3. Restaurante cafetería con vista de 360° a Barcelona.
4. Santiago Díaz en la planta 21.
5. El vestíbulo. Sólo pueden entrar empleados e invitados.

2

[Torre Agbar, Barcelona] → JEAN NOUVEL

• **EL ARQUITECTO:** «No es un rascacielos en el sentido norteamericano del cielo. Es una experiencia única, singular, en medio de una ciudad más bien tranquila. Es un géiser a presión, permanente y dosificado. La superficie del edificio evoca el agua: una textura lisa y continua, pero también vibrante y permanente, luminosa y matizada. Esta arquitectura procede de la tierra, pero no tiene el peso de la piedra».

• **LOS USUARIOS:** «Soy una de las personas más críticas en la empresa. Es mi responsabilidad —afirma Santiago Díaz, secretario general de UGT en Aguas de Barcelona (Agbar)—. El diseño de las plantas, los puestos de trabajo, el acceso a los procesos de información, las salas de reuniones, incluso los materiales y el mobiliario son sencillos y, además, de primera calidad. Todo está pensado para que nadie se queje, con la última tecnología. No es fácil encontrar la dificultad. En unos años, tal vez haya un deterioro y un desgaste fruto del uso, pero ahora... es un privilegio trabajar aquí». Para Sergi Sanchis, un ejecutivo acostumbrado a la intimidad de su despacho, no fue tan fácil mudarse a la torre hace un año. «El choque más fuerte fue quedarme sin despacho. Cuando vinimos, todos los responsables de departamento perdimos el despacho. Yo era una mesa más entre 40 personas. El edificio implica una nueva manera de trabajar, salas diáfanos donde todos nos vemos y nos escuchamos. En cuanto te habitúas, ves el lado positivo. Por ejemplo, tienes a todo tu equipo delante. Se establece una relación mucho más directa con tu gente.»

• **UN DATO:** Premio Highrise 2006 por su tipología innovadora, revitalización urbana, forma excepcional y calidad de uso. Un ejemplo: el control de las 4.500 luminarias de la fachada permite crear 16 millones de colores con infinitas combinaciones, transiciones, logos, etc.

FOTOGRAFÍA: FRANCISCO RUIZ LONJAS / DR

22 MAGAZINE En portada



1

2

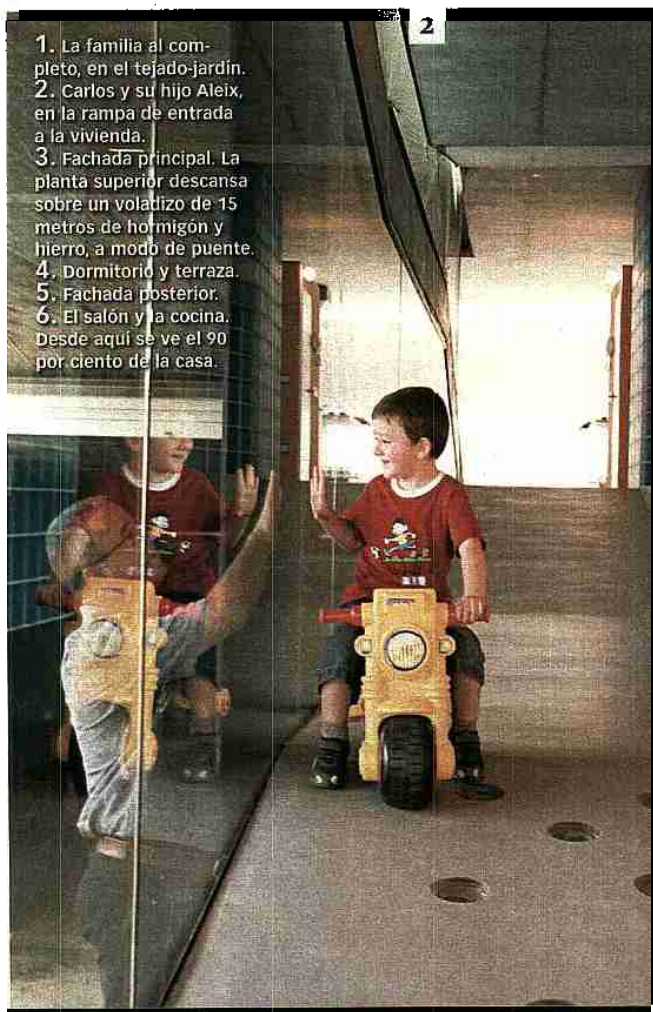
yecto. Si hay química, bien; si no, saldrá mal seguro. Él se pone en tus manos, pero hay que establecer algo que pueda habitar y donde se sienta a gusto.»

La consecuencia inmediata de vivir o trabajar en un edificio de vanguardia es una pérdida de intimidad. Bendecida por las más prestigiosas publicaciones del ramo, los propietarios de Villa Bio, una futurista vivienda de hormigón, hierro, vidrio y con un jardín en el tejado, sufren —no tanto como la doctora Farnsworth— las miradas de los curiosos. «La gente se para a ver la casa. Es normal», admite Giovanna de Uzín, la propietaria. Su marido, Carlos Fontecha, es menos comprensivo: «Es un poco molesto. Se acercan hasta el jardín. En la parte de atrás hemos tenido que poner una valla».

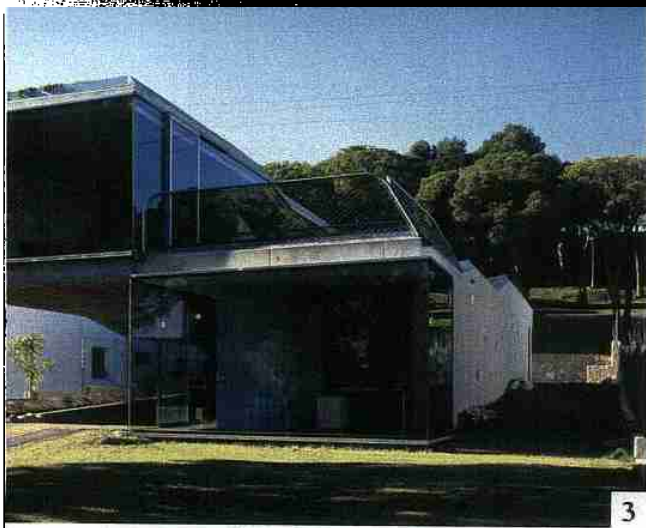
Este matrimonio con dos hijos pequeños, sabe bien que lo diferente no siempre es bien recibido, especialmente entre los vecinos. «Nunca nos han dicho nada, pero sé que algunos acudieron al Ayuntamiento para intentar parar la obra —confiesa Carlos—. El arquitecto técnico se plantó y dijo: '¿Cumple la normativa? Sí, pues ya está'. Mira, Gaudí también se saltaba las pautas, pero quién dice nada ahora», reivindica.

«El caso de Gaudí es un ejemplo extremo, que no excepcional —ilustra Ricardo Aroca, decano del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid—. Para empezar, no era nada barato y tardaba muchísimo en entregar. Fue un elemento de expresión de la poderosa burguesía catalana, necesitada de identidad.» Para Aroca, se trataba de un caso claro de «relación sadomasoquis- ▶

1. La familia al completo, en el tejado-jardín.
2. Carlos y su hijo Aleix, en la rampa de entrada a la vivienda.
3. Fachada principal. La planta superior descansa sobre un voladizo de 15 metros de hormigón y hierro, a modo de puente.
4. Dormitorio y terraza.
5. Fachada posterior.
6. El salón y la cocina. Desde aquí se ve el 90 por ciento de la casa.



FOTOGRAFÍA: CARLOS CARRION / DR



3



4



5



6

3

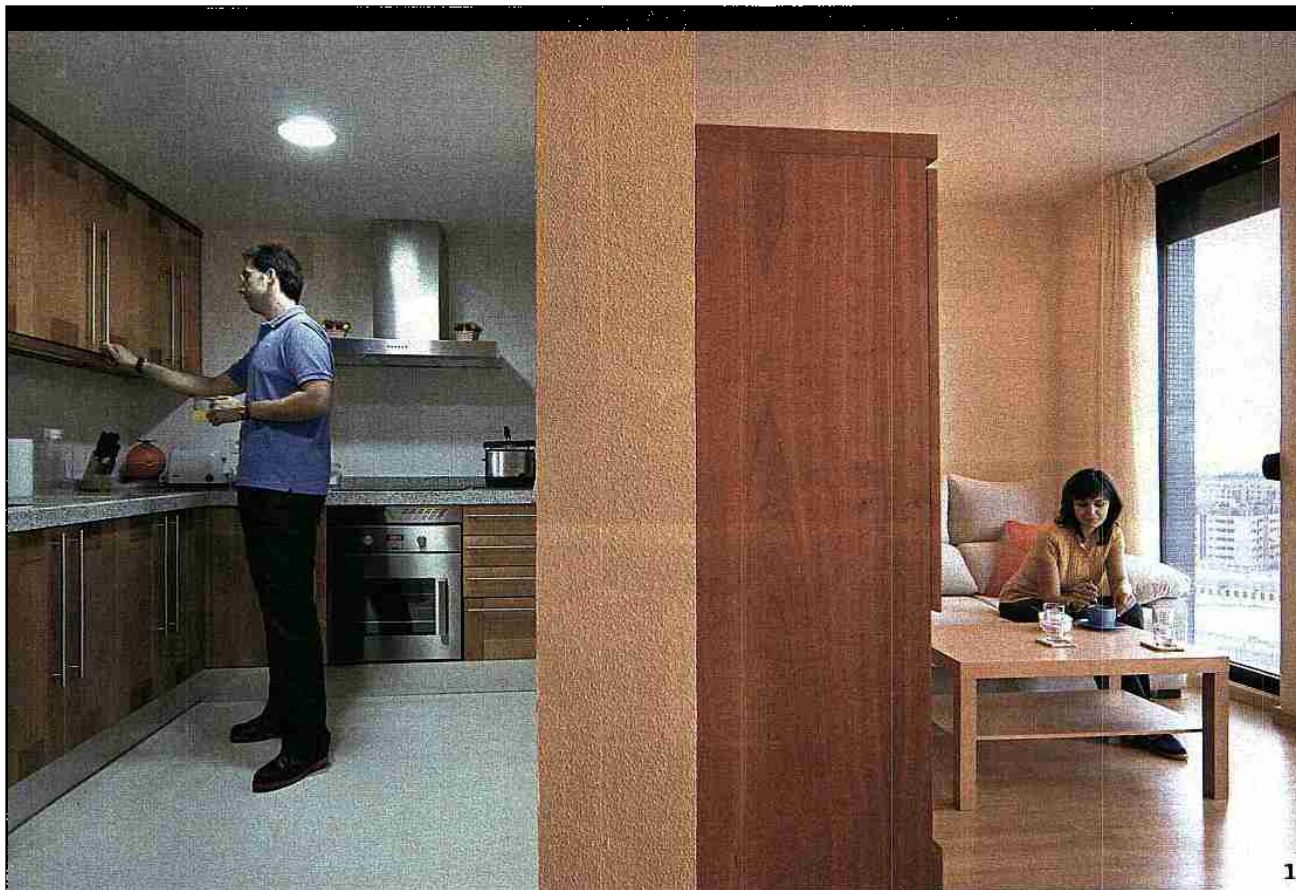
[Villa Bio, Figueres] → ENRIC RUIZ GELI

EL ARQUITECTO: «Queríamos llevar la arquitectura de élite a la clase media. Los espacios han sido pensados para demostrar que hay otras formas de entender la arquitectura y el objetivo es llamar la atención para la urgente protección, presente y futura, de la naturaleza por el uso de la tecnología y, principalmente, a través de la intervención humana».

EL CLIENTE: «Vivíamos en un piso, queríamos tener dos hijos y una casa para criarlos. Buscamos el terreno y hablamos con Enric. Es el hijo de un conocido, pero no sabíamos mucho de su manera de trabajar. Al ver la maqueta, pensé: ¡Madre mía! ¿Ésta va a ser mi casa?» —recuerda Giovanna de Uzin, entre risas—. Pero nos lanzamos y le fuimos cogiendo cariño. El jardín en el techo nos pareció una excéntrica, pero nos atrevimos y, al final, funcionó. Te despiertas y lo ves, dentro de la casa, aunque esté en el tejado. Cuando florece, es muy bonito. La vivienda incluye todo lo que habíamos pedido —luz natural, espacios abiertos, sin escaleras o muy pocas, un poco de vistas...—, más la originalidad de Enric». Carlos Fontecha, su marido, señala el aspecto doloroso de la cuestión. «Cuando uno se complica tanto la vida todo se encarece. Con soluciones más estándar hubiera costado la mitad. Nos hemos gastado bastante más de lo que pensábamos y la obra se atrasó unos meses, que es más dinero para nosotros.» A los niños, inconscientes de su casa singular, se los ve encantados con el jardín, las rampas y los amplios espacios para jugar. «Además, siempre los tienes a la vista —apunta Giovanna—. Tenemos una casa, ¿cómo decirlo?, diferente, donde no hay paredes, no hay escaleras, no hay cristalería móvil, todo es hormigón a la vista... Es rara, pero nos gusta mucho.»

UN DATO Incluida por la revista japonesa 'GA Houses' entre las 50 mejores casas del mundo.

“Nunca nos han dicho nada, pero sé que algunos vecinos acudieron al Ayuntamiento para intentar parar nuestra obra. El arquitecto se plantó y dijo: '¿Cumple la normativa? Sí, pues ya está'”



“Japoneses, alemanes, holandeses... y periodistas, muchos periodistas. Vienen hasta aquí en autobuses y, claro, quieren entrar, pero esto no es el Guggenheim, aquí vive gente”

ta entre el artista y la sociedad que lo mantiene. Una situación que se da —opina Aroca— cuando al cliente le gusta ser víctima de las excentricidades del artista. Si no lo maltrata, al menos un poquito, no es un artista que merezca la pena», ironiza.

Para Gaudí, sin embargo, no todo fueron éxitos. Al parecer, no resultaba tan sencillo colocar en el mercado libre las líneas curvas y retorcidas de sus edificios —el propio arquitecto solía advertir de que en sus obras era preferible tener una serpiente a un perro—. El Parque Güell, sin ir más lejos, fue concebido como una urbanización de lujo de 60 viviendas. Resultó un estrepitoso fracaso. Sólo se vendieron dos. Algo que Barcelona debe agradecer, ya que pudo así convertirse en el fastuoso parque público que es en la actualidad.

Asegura el arquitecto napolitano Giuseppe Lignano, fundador del vanguardista despacho neoyorquino Lot-Ek, que «para que determinado tipo de arquitectura sea exitosa debe realizarse primero para personas de nivel social y económico alto. Las cosas nuevas dan estatus —añade—. A Le Corbusier le pasó lo mismo cuando empezó a hacer arquitectura con hierro, hormigón y vidrio, sin decoraciones, sin elegancia. Gla-

mourizó su propuesta, recorrió París para dar a conocer a los intelectuales sus ideas y acabó por construir su Unidad Habitacional en Marsella».

En ese edificio, que el arquitecto más relevante del siglo XX finalizó en 1951, los vecinos saben bien lo que significa ser el foco de atención. Manel Soler, colaborador de Ruiz Geli en su estudio Cloud 9, lo comprobó hace unos años: «La gente estaba un poco harta —rememora—. Te enviaban donde una anciana, que era la única a la que no le importaba, y pude visitar uno de los pisos».

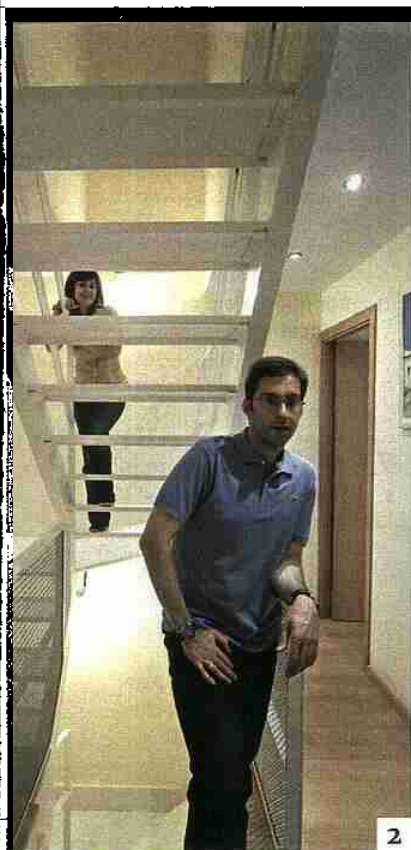
A los vecinos del mirador, en Madrid, les sucede algo parecido. «Japoneses, alemanes, holandeses... y periodistas, muchos periodistas. La gente viene en autobuses y, claro, quieren entrar, pero esto no es el Guggenheim, aquí vive gente», cuenta Gabriel Datas, uno de los 156 vecinos de este edificio, del que se dice que es a la VPO (vivienda de protección oficial) lo que la Torre Agbar de Barcelona a las oficinas o el Guggenheim de Bilbao a los museos.

A diferencia del que contrata a un arquitecto para que le construya la casa de sus sueños, cuando se trata de vecinos de un inmueble de VPO de autor o de los trabajadores de una empresa que decide tras-

4

Mirador de Sanchinarro, Madrid

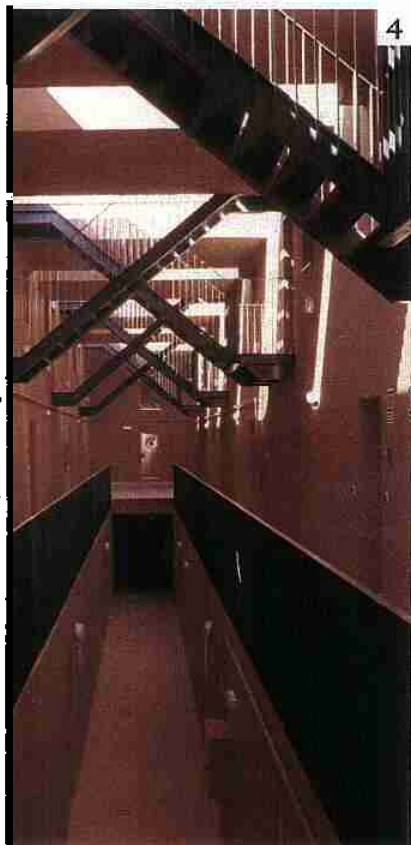
MVRDV Y BLANCA LLEÓ



2 3



1. La cocina y el salón formaban antes una sola estancia.
2. Ángel y María Eugenia en la segunda planta de su triplex.
3. El patio mirador, entre las plantas 12 y 16 (son 22 alturas).
4. patio interior. Los últimos son triplex, con solárium privado en la azotea.
5. Cada color de la fachada corresponde a zonas diferenciadas del edificio. El naranja identifica espacios comunes.



4 5



EL ARQUITECTO: «Es una crítica al modelo tradicional del bloque de manzana con patio interior. Ese sistema crea islas, pequeños edificios aislados, cada uno metido en su mundo; no genera ciudad, comunicación, relación. Hemos cogido la manzana y la hemos puesto en vertical, con lo que el patio interior se convierte en un mirador abierto al entorno».

LOS VECINOS: «En el sorteo de las viviendas nos tocó un triplex. Cuando lo supimos, nos quedamos un poco sorprendidos», recuerda Ángel Heras. «En el edificio hay más de 15 tipos de viviendas diferentes. Para un piso de 84 m², tres plantas es un poco raro, pero ya nos hemos acostumbrado. Ejercitas la memoria, ya que procuras no olvidarte nada arriba», bromea María Eugenia Arellano, su mujer. El piso queda justo debajo del patio mirador. Se accede por la planta 11 y baja hasta la nueve. «El edificio está muy bien, es un orgullo vivir en un lugar emblemático —asegura Ángel, con satisfacción—. Y las viviendas no están mal. Hay cosas extrañas, como las cocinas incorporadas al salón, que en un once no hubiera persianas y que no hay un solo bidé en todo el bloque. El arquitecto es holandés, pero si haces una vivienda en España, deberías observar las costumbres locales. Creo yo», reclama. María Eugenia explica por qué decidieron hacer obra y separar la cocina del salón. «Muchos vecinos han hecho lo mismo; si no los olores, los humos y la grasa pasarían al salón. Dicen que con un buen extractor no hay problema, pero está mejor así», explica la propietaria, sentada en la estancia principal de la casa. La luz la inunda a través de tres ventanales negros del techo al suelo. «La luz y la vista son maravillosas», coincide la pareja.

UN DATO Son pisos de protección oficial con precios entre los 100.000 y los 150.000 euros.

26 MAGAZINE En portada

ladarse a una de estas impactantes construcciones es preferible utilizar la palabra 'resignación'. En un principio, al menos. Así ocurrió con los vecinos del Mirador o del Parque Europa, del mexicano Ricardo Legorreta, proyectos estrella de VPO del Ayuntamiento.

«El primer día subimos directos al mirador. Nos dejó impresionados», recuerdan Gabriel y Pilar, su pareja, en referencia al espectacular patio que ha hecho popular a su nueva casa. Se trata de un enorme hueco que atraviesa de lado a lado esta «manzana vertical», como define a su criatura Blanca Lleó. «La vivienda fue un poco decepcionante —confiesa Gabriel—. Las cocinas interiores, sin separar del salón, un tendedero diminuto incluido sólo para cumplir con la normativa, materiales de muy baja calidad... El edificio es espectacular, nos encanta, pero en nuestro piso lo hemos puesto a nuestro gusto.»

A Blanca Lleó le parece lógico que los vecinos hagan obras. «No seré yo quien les diga qué hacer en su casa. El problema surge cuando uno no puede elegir su vivienda. Las VPO se adjudican por sorteo y si a una pareja mayor, por ejemplo, le das una cocina incorporada al salón, pues quizá son incapaces de hacerse con ella», acepta. De hecho, una familia a la que le tocó un triplex lo rechazó porque los abuelos vivían con ellos y las escaleras eran todo un problema. «Son cosas del sistema —dice Lleó—, ajenas al arquitecto y al valor del edificio en sí, una obra que puede estimular a otros arquitectos a hacer diseños diferentes, lo que redundará en beneficio de la ciudad.»

En Madrid, de hecho, se levantan al menos 15 proyectos de VPO de firma, incluidos los dos últimos premios Pritzker (el Nobel de Arquitectura): Paulo Mendes da Rocha y Thom Mayne. Una tendencia con fuerte predicamento en España, como demuestran espectaculares proyectos en Barcelona, Bilbao, Valencia, Málaga..., siempre acompañados, eso sí, por la polémica.

El mirador es, precisamente, el edificio más controvertido que se ha construido en Madrid en la última década. Entre sus detractores está Ricardo Aroca. «La arquitectura es un arte social, la integración es muy importante —opina el decano—. No es fácil integrar algo en la ciudad y que, al mismo tiempo, resalte. A los arquitectos, últimamente, se les va la mano del lado de llamar la atención, mucho más que del de buscar la integración del edificio. Una ciudad es un conjunto tranquilo de edificios, no de gritos. Alguno que otro no viene mal, pero esa fiebre por hacer todo diferente comienza a ser algo molesta.» ■

Cuestionario
impertinente a
un arquitecto
de moda

1. ¿Por qué son tan caras las casas de autor?

No lo son. Si el arquitecto es bueno de verdad, ni caprichoso ni frívolo, sus viviendas son más baratas. Mis últimas casas unifamiliares han costado menos que un piso en la ciudad. Pero ésa es la inmoral contradicción del repugnante mercado inmobiliario. Esta sociedad nuestra merecería que se socializara el suelo. Con los matices que se quiera.

2. ¿Hay que ser rico para comprarse una?

No. Los clientes de las casas de los mejores arquitectos no son los ricos. Son cultos, pero no ricos. Éstos se suelen hacer mansiones tipo Falcon Crest, repugnantes desde el punto de vista arquitectónico. O se suben a los árboles como la baronesa. Si ven y leen el ¡Hola! y similares, nunca verán a sus personajes en casas de vanguardia. ¡Que muy mucho se cuidan ellos de ser barrocos!

3. ¿Por qué siempre se retrasan las obras?

No siempre ocurre. Yo he sido muy puntual, salvo cuando se han metido los ayuntamientos por medio. Mejor no hablar.

4. ¿Por qué se repite tanto la estética hormigón, cristal, hierro, acero...?

No se repite, ¡ojalá se repitiera! Son los materiales de nuestro tiempo. Repito a mis alumnos, cuando hablamos de estos temas, que más que estar en el siglo XXI estamos en el tercer milenio. Hay mucha gente que no se ha enterado y en lo arquitectónico sigue vistiendo miriflaque y chorreras.

5. ¿Por qué el arquitecto estrella es el único profesional con el que el cliente no siempre tiene la razón?

No es verdad. Yo con mis clientes siempre me he llevado muy bien. Lejos de imponerles mis caprichos, los escucho como un médico al paciente para establecer el diagnóstico. Tras estudiar y pensar mucho, diagnóstico. Con la arquitectura más rigurosa y profunda que puedo.

6. ¿Por qué 'odian' el ladrillo, las cortinas, las persianas...?

No es verdad. Si el lugar lo requiere, los utilizamos. En mis casas de Cádiz lo he hecho, y muy a gusto.

7. ¿Por qué son siempre frías e incómodas?

No es verdad. Las viviendas de vanguardia de verdad intentan hacer la vida más cómoda; más adecuada a los tiempos que vivimos; más felices a las gentes que viven en ellas.

8. ¿Los arquitectos buscan más lucirse a costa del cliente que la habitabilidad?

No. Los arquitectos de verdad lo que hacen es que se luzcan los clientes. Los propietarios de mis casas, antes de estar orgullosos porque sean mías, lo están porque son «muy suyas». Es la mayor satisfacción que puedo tener. Mayor que aparecer en los medios o conseguir el reconocimiento que halaga la vanidad.

9. ¿Por qué siempre hay un concepto revolucionario, una propuesta social detrás de un edificio de vanguardia?

¡Ojalá hubiera siempre un sentido revolucionario y social en la arquitectura! Si por revolucionario se entiende que la gente evoluciona, que piensa y es capaz de cambiar, pues ¡viva la revolución! Si por social se entiende el hacer asequible al mayor número de gente posible la mejor arquitectura, ¡que viva lo social! Yo intento ser revolucionario y social y poner al alcance de todos la belleza, que es gratis.

“No es fácil integrar algo en la ciudad y que, además, resalte. A los arquitectos, últimamente, se les va la mano del lado de llamar la atención, más que del de buscar la integración del edificio”